

Himno de vísperas

Tras el temblor opaco de las lágrimas,
no estoy yo solo.
Tras el profundo velo de mi sangre,
no estoy yo solo.

Tras la primera música del día,
no estoy yo solo.
Tras la postrera luz de las montañas,
no estoy yo solo.

Tras el estéril gozo de las horas,
no estoy yo solo.
Tras el augurio helado del espejo,
no estoy yo solo.

No estoy yo solo; me acompaña, en vela,
la pura eternidad de cuanto amo.
Vivimos junto a Dios eternamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos.

Amén.

Salmo 15

**Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.**

**Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.**

**El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.**

**Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.**

**Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.**

**Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.**

Del profeta Oseas 2, 16-22

Por eso, yo la persuado, la llevo al desierto, le hablo al corazón, le entrego allí mismo sus viñedos, y hago del valle de Acor una puerta de esperanza. Allí responderá como en los días de su juventud, como el día de su salida de Egipto. Aquel día –oráculo del Señor- me llamarás “esposo mío”, y ya no me llamarás “mi amo”. Apartaré de su boca los nombres de los baales, y no serán ya recordados por su nombre. Aquel día haré una alianza en su favor, con las bestias del campo, con las aves del cielo, y los reptiles del suelo. Quebraré arco y espada y eliminaré la guerra del país, y haré que duerman seguros. Me desposaré contigo para siempre, me desposaré contigo en justicia y en derecho, en misericordia y en ternura, me desposaré contigo en fidelidad y conocerás al Señor.

PLEGARIA

Confiando en el amor tan grande que el Padre nos ha mostrado en su Hijo Jesús, oremos:

Por aquellos que buscan el amor en su vida y no saben dónde encontrarlo. Roguemos al Señor.

Para que el Señor bendiga con numerosas vocaciones a todas las congregaciones de vida activa de nuestra diócesis. Roguemos al Señor.

Para que seamos fieles al amor que Dios nos ha mostrado en Jesucristo. Roguemos al Señor.

Por las familias cristianas, para que eduquen a sus hijos desde amor de modo que así éstos puedan crecer abiertos al amor de Dios que les señala el camino a seguir en su vida. Roguemos al Señor.

Por nuestro Seminario Mayor y Menor, que los jóvenes que allí se preparan vayan descubriendo poco a poco el plan que Dios tiene proyectado para ellos. Roguemos al Señor.

Concédenos Señor, lo que con fe te pedimos; Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No pongáis los ojos en nadie más que en Él.

No pongáis los ojos en nadie más que en Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

PARROQUIA EN ORACION



San Pedro Apóstol
18 Enero 2024
Nº 153-3

“¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada:
oh noche que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada!”

San Juan de la Cruz

No podemos esperar que hoy en día surja en los jóvenes un planteamiento vocacional si antes no hay un mínimo de vida cristiana, y no habrá un mínimo de vida cristiana si antes no se ha descubierto profundamente el amor que Dios nos tiene a cada uno de nosotros.

A veces caemos en el error de evangelizar en nuestras catequesis enseñando únicamente conocimientos, olvidando que en primer lugar hay que evangelizar nuestros afectos. Hay que dejar que el Evangelio de Jesús afecte profundamente a nuestros corazones.

Es en el amor donde descubrimos que Dios tiene un proyecto para cada uno. Descubrimos el empeño de Dios en hacernos felices.

Por tanto hagamos una oración de corazón a corazón. Pidiéndole a Jesús que nos inunde con su amor y que toque el corazón de tantos jóvenes que van mendigando afectos a cualquiera y por tanto caminando por esta vida sin un norte.

Se lo pedimos al Señor en esta tarde: Señor, concédenos tu amor.

De noche iremos de noche, que para encontrar la fuente solo la sed nos alumbrá, solo la sed nos alumbrá..